

## AFICIÓN MORTAL

**(«No pido ni espero que crean el suceso, atroz como ninguno, aunque al tiempo tan doméstico, que voy ahora a relatar...»**

***El gato Negro, Edgar Allan Poe)***

«No pido ni espero que crean el suceso, atroz como ninguno, aunque al tiempo tan doméstico, que voy ahora a relatar...»

Sus cuadros reflejaban la oscuridad de su alma, el retorcido deseo de un mundo sumido en la más profunda desesperación. Sus cuadros, escalofriantes como su mirada, provocaban sin saberlo las tragedias más dolorosas que se puedan llegar a imaginar. Él sabía lo que hacía, el pueblo era su musa, su objetivo y su mayor inspiración. Los observaba día tras día, y grababa a fuego en su mente el trágico final de cada uno de los habitantes del lugar. Encerrado en su habitación, pintaba cada detalle de sus propios macabros pensamientos que poco a poco iban arrastrándolo a una espiral de pesadillas. Cada semana morían de manera sangrienta y desconocida, varios habitantes del pueblo, y nadie era capaz de explicarlo, no había huellas, pistas o testigos, todo ocurría sin más. Todo empezaba cuando sus pinceles trazaban el escenario de su próxima víctima.

Un día gris de otoño, un conocido vecino paseaba tranquilamente por los bosques de la población, las bajas nubes le dificultaban la visión, pero la paz del lugar le proporcionaba confianza. Una suave brisa lo envolvía y las hojas secas, anaranjadas por la llegada del otoño, crujían fuertemente bajo sus pies. De repente, una fría corriente en la nuca le estremeció por completo hasta dejarlo sin aliento, y sintió como si unas afiladas uñas se clavaran en el cuello. Su cuerpo estaba inmovilizado, y su corazón latía de una manera frenética. Preso del pánico intentó echar a correr, pero las uñas se clavaron profundamente en su piel hasta atravesarla completamente y desgarrar sin piedad la carne de su cuello. La sangre brotó sin control hasta cubrir su debilitado cuerpo, y sus ojos no pudieron ver más que un rostro sombrío, envuelto por una densa neblina rojiza.

Ese fue su penúltimo cuadro, el más siniestro y aterrador, y el que acabó con la poca cordura que le quedaba. En el último, pintó su inevitable destino, su propia muerte.